

PREGÓN DE SAN BENITO ABADE

MAYORDOMOS:

Juan Coronado Pérez y María Bravo Rico

PREGONERA:

Ana Coronado Pérez

El Cerro de Andévalo, 30 de Abril de 2009



INTRODUCCIÓN

Buenas noches, es un placer para mí, compartir este momento con todos ustedes y quiero contarles como fue la cosa. Hace algunos meses mi hermano Juan me dice, “*Ana quiero que seas mi pregonera*” y la verdad es que fue toda una sorpresa. Cuando he venido a escuchar los pregones siempre he pensado, “*!Yo no podría hacerlo!*” así que era algo que nunca me había imaginado.

En lo que pensaba y me ilusionaba si mi hermano fuera algún día mayordomo era en acompañarlo de jamuguera, pero no ha sido así y sin embargo esta noche me encuentro a punto de decir mi pregón, algo que nunca había soñado pero que es todo un honor pregonar a mi patrón y es un honor ser la voz de mi pueblo.





En un año diferente, en el que toda la familia hemos vivido momentos inolvidables, como el verano pasado que acompañamos en procesión la imagen de San Benito por las calles de El Cerro y hemos compartido momentos que han sido y serán irrepetibles y quedarán grabados en el corazón.

Me siento muy contenta y me llena de orgullo ver a mi hermano Juan mayordomo de San Benito, que cada vez que lo veo con las Bandas lo veo más guapo, como más joven y es que le sientan muy bien. Y me emociona cuando veo en sus ojos toda la ilusión de un sueño cumplido porque él y su familia quieren profundamente a San Benito.





Y me llena de alegría contemplar cinco de mis sobrinas de jamugueras, que están guapísimas con toda la ilusión en sus miradas y ver a mi sobrino Gabriel de lanzaor es un placer. Como lo es decir mi pregón en esta iglesia, tan querida para mí, como decían los antiguos, en esta catedral del Andévalo.

Decirles que lo he hecho lo mejor que he podido y sí, con mucho corazón. Le doy las gracias a mi sobrina Anabel, que me ha ayudado a poner un poco de orden en todo esto.

No tengo ninguna pretensión con mi pregón, pero sí me gustaría una cosa, sólo quisiera poder estar a la altura de lo que se merece mi patrón y de lo que se merece mi pueblo.

Y a los pies de nuestra patrona la Virgen de Andévalo, y teniendo cerca el estandarte y la reliquia de San Benito comienzo mi pregón.





PREGÓN

- Mayordomos de San Benito Juan y María y toda su mayordomía.
- Junta de Gobierno.
- Autoridades.
- Director Espiritual Don Santiago.
- Hermandades de nuestros pueblos vecinos del Andévalo que esta noche nos acompañan
- Sambeniteros de Los Montes
- Y ustedes, mi gente, mi pueblo.

Tengo que confesar que soy una enamorada de mi pueblo, yo es que me siento muy cerreña y me gusta vivir aquí, andar por sus calles, pasear por sus plazas, por la carretera que me lleva a Las Llanás, a la ribera, al Mesto. Al mismo tiempo voy admirando el paisaje que me lo sé de memoria pero me gusta





contemplar esta tierra agreste del Andévalo y me gustan sus fiestas, sus costumbres, sus tradiciones.

Y de estas tradiciones quiero destacar tres porque son con las que mi corazón más se emociona.

La **Subida de la Virgen**, cuando la veo entrar por esa puerta que viene tan guapa la Virgen de los Dolores y recorre este pasillo central y nos mira con esa mirada serena y llena de bondad para mí son momentos de intensa emoción.

La **Mañana de Albricias**, una mañana mágica para los cerreños. Y empieza temprano con una misa solemne seguida de la procesión y cuando escucho el tamboril que acompaña a los danzadores parece que algo se mete en el estómago. El encuentro del Altísimo y la Virgen de Albricias en la Plaza, ese momento de silencio en que sólo se oyen las golondrinas, el corazón coge un ritmo más acelerado por la emoción.





Y la mañana no ha hecho más que empezar porque un rato después el **Aviso General** en el que el mayordomo, junto con su mayordomía, recorre las calles invitando a sus vecinos a la próxima romería. El ambiente totalmente festivo, se respira la alegría, se oye la Banda de Música, el tamboril tocando, la cuerna de aguardiente de mano en mano siguiendo la costumbre. Nos asomamos a las plazas para ver bailar a las que van a ser jamugueras, danzar a los danzadores. Está todo el mundo en la calle disfrutando de la mañana, la más alegre y bonita que tiene El Cerro.





Y pasado ese día comienza la cuenta atrás, se hacen las compras necesarias, se instalan las tiendas, los toldos, se sacan los trajes, las botas, se dan las últimas puntadas a un pechopetrá, los últimos madroños a una manta de estribo, el nerviosismo de que no se nos olvide nada.

Y todo para la **ROMERÍA**, la fiesta grande de nuestro pueblo, una romería centenaria en honor de nuestro Santo Patrón San Benito Abad, una fiesta en la que todos los cerreños de una u otra forma participamos, en la que todos tenemos anécdotas que contar, la que preparamos y anhelamos durante todo el año, la fiesta que con más pasión vivimos, una romería cargada de tradiciones y ritos que nos sacuden el alma.

Desde que nuestros antepasados hace más de cuatro siglos quisieron que el Santo de Nursia fuera nuestro Patrón y le hicieran la promesa de ir en





peregrinación todas las primaveras a venerarlo, San Benito y El Cerro, quedaron unidos para siempre.

Por eso, los cerreños somos sambeniteros porque es algo que está bajo nuestra piel. Desde que nacemos, ya nos impregnamos de esa fe. Nuestras madres nos han cantado cantes del camino para dormirnos y es una forma de pensar y de sentir, es la identidad de este pueblo, es ni más ni menos que nuestra cultura.

Decir San Benito es decir camino, promesa, milagro, sueño, herencia, fe, plegaria y destino.

Y es que ninguno como tú, San Benito Patrón, nos has favorecido, mi madre me enseñó que en tiempo peor El Cerro te imploró y piadoso tú fuiste al escucharnos y la dicha nos diste y hoy nosotros te damos gracias.





Sí, gracias porque tú nos regalas tu romería, nos regalas el camino en primavera, nos regalas tres días de poder estar en torno a tu ermita en el Campo más bonito de todo el Andévalo, y todo esto sin pedirnos nada, sólo lo que queremos darte.

Los cerreños tenemos suerte de tenerte por Patrón, tú que fuiste fiel seguidor del mensaje de Jesús, que creaste una forma de vivir ese mensaje.

Escribiste unas reglas que aún hoy siguen vigentes en tus monasterios practicando la humildad, la pobreza, la tolerancia, la caridad, tú máxima **Reza y Trabaja**, el *trabajo* porque dignifica el hombre y la *oración* para hablar con Dios, la soledad y el silencio compartido con los monjes porque en el silencio se puede oír mejor a Dios.

Eres también **Patrón de Europa**, porque trabajaste por muchos de sus pueblos, enseñaste a sus hombres cultivar la tierra y otros muchos oficios perdidos, y aprendieron de su cultura perdida y les acercaste más a Dios.





Que gran entrega la tuya a Dios por amor ayudando a los demás, que bien entendiste las palabras de Jesús cuando decía *“Toda mi doctrina, todos mis mandamientos se centran en el amor”* porque siempre todo lo bueno, lo noble, lo auténtico y lo verdadero, como tú, nacen desde este sentimiento. Y es que el amor es vida y el amor es Dios.

Y llega el **Jueves de Lucimiento**, umbral de nuestra romería, el mayordomo portando siempre las Bandas con orgullo, acompañado de sus lanzadores y jamugueras con el traje de gala de la romería, pasean por las calles de El Cerro, radiantes, elegantes.





Han estado todo el año trabajando en ello, para que nosotros disfrutemos contemplando una vez más esas ropas centenarias, el guardabajos, el corpiño, el monillo, la toca con las puntas de bolillos y quizás, lo que más admiramos son las joyas que lucen en el pecho, porque algunas de ellas ya llevaban jamugueras de hace cuatrocientos años.

La persona que tiene una cruz de chorro, un galápago, un manojo, una cadena, un rosario, una esmeralda, un anus, lo presta cada año a pesar de que tienen un gran valor sentimental, porque siente que es mejor que las luzcan a que estén dormidas en un cajón de la cómoda.

Y el **MAYORDOMO** pendiente de sus jamugueras y cumpliendo con los actos. Él es la figura esencial de nuestra romería, porque es el que porta cruzadas las Bandas de nuestro Santo Patrón, que un poco antes de sentirlas la primera vez sobre su pecho han estado junto al Santo.





Yo creo que en esas horas de la madrugada del domingo y la mañana del lunes en que las Bandas están en el Santo, él les imprime algo especial, *el valor, la gracia y la fortaleza* que necesita para cumplir con las tareas que tiene que desempeñar durante todo el año. Las Bandas para los cerreños las consideramos un poquito nuestras, ¿cómo si no todo un pueblo se vuelca así en ayudar a sus mayordomos?



Mis primeros recuerdos de romería son ir con mi tía Isabel de la mano al Llano el lunes de San Benito a esperar a los caballos y recuerdo muchísima gente esperando y cuando se escuchaba los cohetes y el tamboril en el Mesto a la gente les inundaba una gran alegría.

Veía pasar al mayordomo con el ramo sonriendo y la gente diciéndole viva. Detrás las jamugueras y





miraba a los silletines “embelesá”. Le seguían los romeros cantando alegres como siempre y detrás los burros que nos hacían reír, porque son imprevisibles y cabezotas. Sobre los aparejos las colchas más vistosas y el cabezal adornado con flores de geranio.

Luego la vuelta en el Llano y mientras tomaban la copa de vino y cogían por el callejón de las galanas, nosotras acortábamos por el callejón para llegar a la plaza y volverlos a ver pasar. Pocos años después el paseo que me daba mi padre a la grupa de la yegua por el Real de San Benito.

El **sábado de romería**, nos despiertan la mañana los cohetes, en la calle un ir y venir de gente, todos con prisas, con los preparativos de última hora, se respira en el ambiente algo distinto, parece que las miradas son diferentes, en las ventanas caballos amarraos preparándolos los jinetes y parece que estuviésemos viviendo algo distinto año tras año, algo nuevo y único.





A mediodía el prioste y los lanzaores, con el estandarte van recogiendo las jamugueras reuniendo la mayordomía. Al mismo se les van uniendo los romeros. Por último los mayordomos que en esa hora estarán ya nerviosos. Ya está lista la Hermandad para recorrer las calles y coger camino.

Desde siempre me ha asombrado el orden de la mayordomía, cada uno en su sitio siguiendo la tradición y detrás todo un pueblo que se hace romero y peregrino. El tamboril toca el toque de salida que siempre me emociona y nos dice que nos vamos, que ya llegó la hora de partir a tu encuentro. Después de recorrer las calles de El Cerro, un padrenuestro en la Cruz y la primera parada en el Mesto, donde las jamugueras se afianzan las joyas y CAMINO. La Cerca Alta, la Picota y El Regente nos dicen adiós y cogemos hacia la Madroñosa y Los Linares.





CERREÑO, dime lo que has visto en esa sonrisa que da San Benito.

CERREÑO, dime lo que sientes al coger el Paso con lluvia o con frío.

CERREÑO, qué dicha más grande llevar el estandarte por esos caminos.

CERREÑO, y por esos campos cuajados de aromas de flor de tomillo.

Y el camino se hace largo, con las ganas de llegar cuanto antes pero al mismo tiempo el anhelo de que no acabe nunca, camino de ilusión, de esperanza, de cante, de dicha. Llegamos al Alto de Los Montes, desde donde divisamos tu ermita y nos inunda un sentimiento de satisfacción y gozo de ver cumplida la promesa un año más.





Y entramos en el Real, las tres vueltas al Santuario entre cante y vivas al Santo y tras dejar los caballos, ir a verte. Y van pasando los romeros cansados pero dichosos, para darte gracias y ofrecerte rezos y plegarias. Terminamos el día con la noche de rosario, y continúa la alegría, el cante y el baile en nuestro día de fiesta.



Recuerdo la primera vez que hice el camino, un domingo por la mañana temprano pasó mi hermano con sus amigos a caballo por la calle y me asomo para despedirlos. Uno de ellos le dijo a mi hermano, “¿Por qué no te la traes?”, y él me preguntó “¿Te quieres venir?”, “Yo sí”, “Pues mótate”. Desde el umbral de





la puerta le decía a mi madre “Que me voy a San Benito”, mi madre preocupada nos decía: “Cómo te vas a ir así sin preparar nada, dónde vas a comer, dónde vas a dormir...” mientras yo me montaba a la grupa del caballo. Y mi madre “Juan, ten cuidao no la vaya a tirar el caballo”, “Que no se cae” y nosotros ya calle abajo y recuerdo a mi madre las últimas palabras “Oye, que vayáis a misa, a ver si no vais a ir”.

Nos fuimos por el camino viejo, la primera parada en **El Mesto**, los que llevaban “pechopetrás” en los caballos se los quitaron y se los pusieron de bandas para reservarlos de las jaras del camino, de la abulaga, del polvo. Todo era nuevo para mí, el corazón lleno de emoción, quería mirarlo todo y retenerlo en la memoria. El trecho hasta las Medianas se hizo corto, hasta la ribera se iba haciendo un poco más lento. La primavera había sido lluviosa y el campo estaba precioso, verde y lleno de flores, y al borde del camino, las jaras, el tomillo.





Íbamos llenos de alegría, de júbilo y que bien suenan en esos ratos los cantos del camino,

“San Benito está en un alto y Los Montes en una cuesta y el olvidar tu querer que trabajito me cuesta”.

Llegamos a la **Cuesta de Los Santos**, quizás lo que más me llamó la atención, un camino de herradura con muchísima pendiente. Nos bajamos todos de los caballos y la subimos a pie. Y pensé “¡Cuántas generaciones haciendo este mismo camino, cuantos pasos, cuantos hierros y que larga distancia!”.

Y por fin divisamos la ermita, la última parada en el pozo desde donde iniciamos los últimos pasos hasta tu encuentro, las tres vueltas al Real y visitarte llenos de emoción para rezarte.

Recuerdo muchas noches en San Benito, unas veces íbamos a acostarnos a un cortijo cercano, como Buena Vista, Las Peinás, otras veces a Los Montes, otra las pasaba en casa del ermitaño, cerca de la





candela entre cante, toques de tamboril y buen ambiente, de alegría, de amigos, porque nos unía la misma fe y la misma hermandad. Y recuerdo el frío que pasábamos cuando veíamos despuntar el alba desde los soportales.



Amanece el **Domingo de Romería**, y escuchamos el toque de alborada. Mañana de procesión del Santo y después muchos asistimos a misa sin haber dormido. Sobre el mediodía, el baile del poleo en El Real, un placer para los sentidos. Días muy intensos, en los que caben momentos para todo, de alegría, de cantes, de bailes, de amistad, de hermandad, se mezcla lo festivo con lo religioso.





Noche de rosario, de Cristo y quizás uno de los momentos que más nos emociona este es cuando le quitan las Bandas al mayordomo. Me imagino lo que debe sentir ese hombre arrodillado pensando que nunca más las va a llevar sobre su pecho, algo tanpreciado, tan deseado, tan querido, que han estado en su casa todo un año pero es la tradición, y las Bandas llegan al Santo llenas de todo el sentimiento, todo el esfuerzo, todo el trabajo que han recibido de una familia para volver a llenarse de la gracia para que el lunes la reciba el nuevo mayordomo.

Nos despierta los cohetes el **Lunes de Romería** para anunciarnos que ya hay nuevo mayordomo y todos con la incertidumbre de “¿quién será?”. Acudimos a misa y contemplamos una vez más la danza sobria y respetuosa de los lanzaores mirando al Santo sin darle la espalda y vuelve a emocionarnos.

Luego, Santi nombra al nuevo mayordomo, la alegría compartida, otro de los ritos que se repite año tras año bajo el techo de tu ermita. Otra familia será





feliz, empezarán los preparativos para la próxima mayordomía, la gente se prestará en ayudarlos, le ofrecerán lo que tenga, las Bandas estarán en el lugar más preferente y visible de su casa y cuando pase el dulce comenzará para esta familia un nuevo año cargado de esfuerzo, trabajo, entrega pero al mismo tiempo de satisfacción y gozo.

Y ese lunes por la tarde en que apenas queda nadie en El Real, los romeros han partido junto con la mayordomía a nuestro pueblo, es cuando paso a despedirme y cuando te miro te notó más triste, no es la misma sonrisa del sábado, tan alegre, aunque quizás la que esté triste soy yo. Gracias por esta nueva primavera que hemos podido compartir, gracias por estos días que hemos vivido plenos, por tu ayuda en muchos momentos difíciles, por momentos también de alegría, de renovada fe y cuando salgo de tu ermita me inunda una gran paz, que bien se está aquí,





“Si San Benito me diera la llave de la cuartana yo le haría una promesa que durara seis semanas”



San Benito, mi amigo, mi fiel compañero, protege a mi pueblo que es el tuyo, derrama tus bendiciones, guíanos por la senda de la vida, sé nuestra luz, nuestro camino, tú que fuiste un fiel seguidor de Jesús guíanos hasta llegar a él y *pues que el Señor infinito os hizo tan prodigioso sé nuestro amparo amoroso.*





*Tú, que estás lleno de bondad y de amor,
Tú que nos supiste enseñar y llenarnos de cariño y
vida*

Hoy tus palabras guiarán nuestra fe

Hoy se hace corto el caminar hacia ti

Patrón mío te oigo decir:

Sígueme, mírame, siénteme

Que ya llega nuestra romería, vividla, sentidla,
disfrutarla y que nos vemos el sábado o el domingo o
el lunes en San Benito.

VIVA NUESTRO PATRÓN SAN BENITO

VIVA NUESTRO PATRÓN SAN BENITO

VIVA SAN BENITO



